

De la Estructura a la Interacción

Breve reseña histórica sobre el Interaccionismo Simbólico: aportes, importancia y desarrollo.

Alejandro Manrique

Este breve escrito es un intento de plantear, en primer lugar, algunas notas acerca del Interaccionismo Simbólico y, al mismo tiempo, mostrar el sesgo epistemológico en el que pueden incurrir algunas teorías del conocimiento (en particular dentro de la sociología como ciencia social, al no considerar relevantes diversas perspectivas teóricas). Es de esta manera que, algunas escuelas, si bien pueden presentar validez en sí mismas y entender y explicar algunos aspectos del funcionamiento de la sociedad, presentan un sesgo académico que impide la complementariedad y la oportunidad de apoyarse e interrelacionarse con otras teorías que intentan percibir los mismos problemas sociales, pero desde otras perspectivas. La interrelación entre teorías y; por supuesto, yendo más allá, la inter y multidisciplinariedad, conllevarán a un plausible mejor análisis y comprensión de la sociedad y su funcionamiento. Es así, que la exposición partirá de la crítica al estructuralismo para poder sostener la propuesta interaccionista a través de su desarrollo histórico y, a partir de este, enarbolar la idea de una conjunción teórica para el estudio sociológico.

Interrelación entre perspectivas

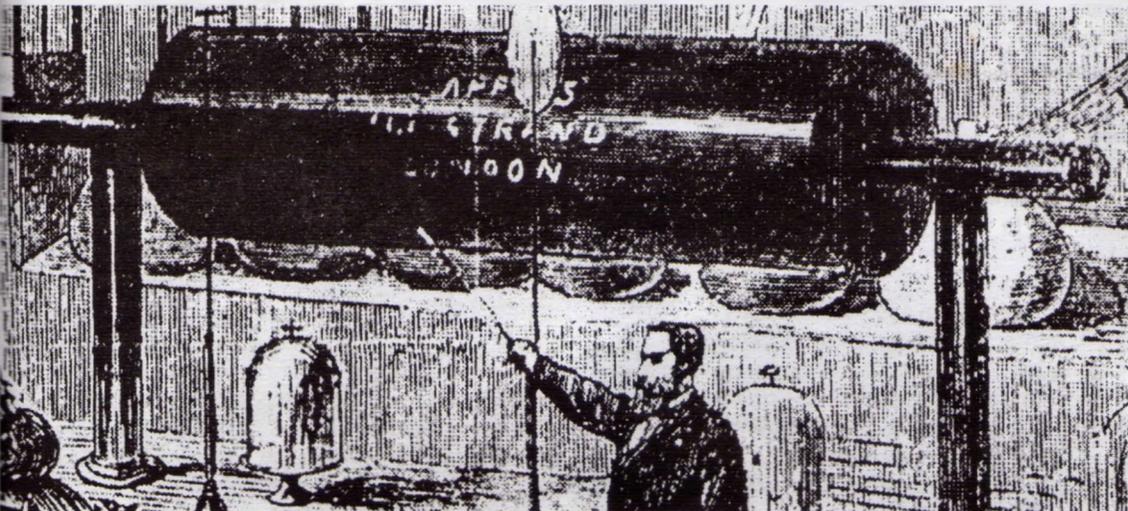
Las dimensiones de espacio y tiempo determinan la construcción, dentro de las ciencias sociales, de particulares puntos de vista y aproximaciones teóricas que pretenden aprehender y analizar la sociedad en un momento específico. De esta manera surgen, como planteó Kuhn¹, diversos paradigmas de conocimiento que representan las creencias, valores, teorías, metodología y demás pautas adoptadas por una comunidad científica particular ubicada en un contexto y época concretos.

Ahora bien, en la época actual de desarrollo de las ciencias sociales, es necesario tratar de abordar a la sociedad y a los diversos problemas que se desprenden de ella, a partir de una entrada multidisciplinaria, lo que implicaría la conjunción de diversas perspectivas y la inclusión de varias escuelas teóricas que habrían tratado de aprehender la realidad. Justamente, debido a la heterogeneidad y complejidad de lo social, no serían suficientes las perspectivas unívocas ni mucho menos omniscientes, ya que se corre el riesgo de incurrir en diversos grados de intransigencia e intolerancia intelectual y académica al constituirse un mundo intelectual sesgado, que cree ser conocedor cabal de la realidad y poseedor de la verdad. De suceder esto, nos ubicaríamos en un mundo intelectual sumamente corto y mediocre², parafraseando a Maffesoli; esto, por obviar otras teorías y formas de conocimiento, lo cual obstruiría la posibilidad de creación e innovación en la pretensión de elaborar nuevas formas de conocimiento y de comprensión de la realidad.

Es de esta forma que la libertad creadora y analítica, junto a la conciliación y conjunción de aparatos teóricos, podría llevarnos a inmejorables niveles de comprensión y conocimiento. Dicha tarea requerirá de la habilidad del científico social para romper con esquemas rígidos que se limitan a su propia forma de conocimiento, y de incorporar, en la construcción de un mejor método, entradas eclécticas y hermenéuticas. Ello permitirá llegar a plausibles y mejores formas de conocimiento, justamente porque se habría partido de múltiples entradas y formas teóricas de entender la sociedad.

El Estructural-Funcionalismo: aportes y sesgos

La escuela sociológica del Estructural-funcionalismo, encabezada por Talcott Parsons, dominó el mundo académico estadounidense por cerca de treinta años, a mediados de la mitad del siglo XX. Esta



escuela planteó la existencia de un orden social como producto de un sistema social estructurado. Dicho sistema busca el buen funcionamiento de la sociedad a través del logro de fines y metas, lo cual causaría la vigencia de dicho orden. Se presenta, entonces, un orden existente de antemano, dentro del cual jamás podrán suscitarse procesos que conlleven al término de dicho orden, todo lo contrario, nacen dentro de él para mejorarlo.

Para Parsons³, la existencia de la acción social y la internalización de normas, valores y la cultura en general, por parte de los sujetos es sumamente relevante; pero existente de antemano, pre-dados en una estructura ordenada; es un hecho superado, debido a su pretensión de formular una teoría general de la sociología que represente el orden social existente, el cual es necesario para someter a formas de control social a los individuos, ya que éstos poseen un carácter indócil. De esta manera, tenencia de valores y orden social son dos hechos consumados.

La sociedad, según Parsons, estaría formada por tres componentes: en primer lugar, la cultura, desde la cual girará la estructura y dependerá el sistema, ya que representa las pautas culturales requeridas para su preservación; en segundo lugar, el sistema de personalidad, referido a los componentes de la personalidad de los sujetos que intervienen en la acción: conocimientos y racionalidad, valores, normas, gustos y afectos; por último, el tercer componente es la estructura o sistema social como tal, es decir, el mundo de las relaciones sociales. En base a este último componente se cimentará su construcción teórica: el sistema social es un orden estructurado que comporta una serie de funciones para lograr los objetivos y mantenimiento de dicho orden. Estas funciones serán adoptadas por los sujetos, quienes, a través de ellas, formarán acciones sociales y comportamientos recurrentes llevados a cabo por los diversos roles y posiciones que representen. Análogamente a un organigrama, existirá una serie de funciones particulares adoptadas por los diversos sujetos.

Es preciso señalar que dicha aproximación teórica, a la cual hemos pasado revista de forma abreviada, es válida en la búsqueda de explicación de un sistema social. El problema radica en el carácter holista y totalitario de dicha escuela, al pretender aprehender la realidad social a partir de la concepción de un sistema social total existente de antemano, donde el individuo es absorbido y relegado totalmente.

Los procesos históricos ayudan a observar el error de las teorías. Como precisa Rochabrun⁴, la credibilidad de esta escuela se debió tanto a razones académicas como a circunstancias extra académicas, ya que el clima de supuesto orden que proyectaba Estados Unidos daba respaldo a la creencia de un orden y sistema social intangibles y armónicos. Sin embargo, cambios en el clima político mundial en las décadas de los 50 y 60, movimientos estudiantiles, pro derechos humanos, y opositores a la guerra de Vietnam, entre otros, cuestionaron dicho holismo.

Resurgimiento de una escuela

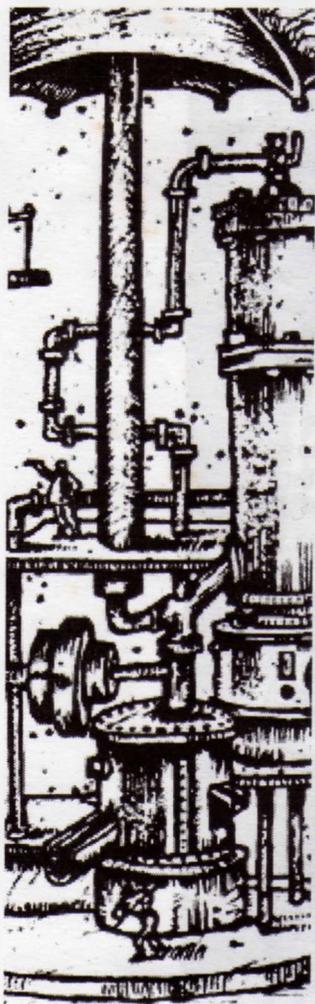
La reflexión, producto de un nuevo clima académico, recibió nuevamente entre manos a una escuela relegada -el Interaccionismo Simbólico- durante el predominio del estructural-funcionalismo, pues éste había relegado y no había tomado en cuenta a otras escuelas. Éstas habrían sido desplazadas, ya que, por ejemplo, habían intentado abordar al individuo, cuando éste se asumía comprendido y asimilado, sin mayor explicación, por un sistema social ordenado.

El interés de utilizar conceptos relacionados al interaccionismo simbólico -lo que le diera posterior vida como teoría de conocimiento- data desde inicios del siglo XX. George Mead⁵ tocó el tema de individuo y sociedad al plantear que "nacemos incompletos", es decir, solamente con un cuerpo, y que por ello nos constituimos como personas, como seres pensantes y reflexivos a partir de nuestro contacto con el otro y con el proceso de socialización. Un self (yo social / persona social) entra en relación con otros self inmersos en un universo de manejo simbólico, por lo que ocurre, entonces, una interacción simbólica que representa y tiene una intencionalidad al existir un "sentido" detrás de la acción. Lo simbólico es todo aquello que tiene significado social porque es construido socialmente; y la intencionalidad estaría referida a nuestra capacidad de entender los significados sociales y de dejarnos entender cuando emitimos significados.

En reducidas cuentas, según Mead, la persona va incorporando en su estructura organizada como sujeto el proceso de su sociedad. Entonces, el proceso de socialización no serviría sólo para aprender normas, valores, pautas, etc; sino también para poder permitirnos una conciencia de sí, y convertirnos en personas sociales. Estos procesos forman parte, justamente, de nuestro proceso constitutivo como personas; instancia a la que llegamos a través de un proceso de interacción no sólo entre individuos sino también entre individuos y sociedad.

Herbert Blumer⁶ profundiza más acerca del Interaccionismo Simbólico como tal, es decir, como enfoque teórico⁷. Esta perspectiva teórica postula que las personas nos desenvolvemos en un mundo donde interactuamos simbólicamente a través de las diversas interpretaciones y significados que asignamos a nuestro entorno, a nuestro medio y a los diversos sentidos existentes detrás de las acciones que realizamos. De esa manera podremos interpretar los significados que a su vez delinearán la forma de nuestro accionar y comprensión de nuestra realidad.

Para Blumer, el Interaccionismo Simbólico considera la vida humana como un proceso donde las personas, al afrontar situaciones diversas, señalan líneas de acción proyectadas a los demás e interpretan las significaciones propias de las indicaciones que los otros individuos les hacen al actuar; por lo que se produce de este modo una línea de acción recíproca. Considerando, entonces, que el individuo se halla ante un mundo que debe interpretar para poder actuar, el Interaccionismo se basa en tres premisas: primero, el individuo orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él; segundo, el significado de estas cosas se deriva o surge como consecuencia de la interacción social; y, finalmente, los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse a su medio. Si juntamos las tres,



Entendremos que las personas orientan sus actos según los significados que aprehenden e internalizan, y que el significado vendría a ser un producto social que emana de la actividad del individuo en la interacción.

La importancia de la escuela Interaccionista y el surgimiento de nuevas perspectivas

La importancia de este enfoque teórico radica en la afirmación de nuestra posición en el mundo social como personas que interactúan y que se valen, a partir de allí, de un proceso interpretativo de significados para poder desenvolverse y actuar en su entorno. De esta manera llegaríamos a una aprehensión y comprensión del mundo social, lo que nos permitirá comportarnos y actuar acertadamente, o en todo caso de forma medianamente acertada, en función de nuestro éxito en la buena internalización de significados y en la buena interpretación de situaciones. Al encontrarse una persona en una situación dada se ve obligada a actuar, y ante ello advierte, interpreta y valora las cosas con las que tiene que contar para decidir su acción; y estas cosas con las "que cuenta" habrán sido provistas por el proceso de aprehensión e interpretación de significados interiorizados gradualmente gracias al proceso de socialización continuo.

Ahora bien, dentro de esta escuela interaccionista emergen con fuerza otras escuelas, igualmente importantes, durante el período siguiente al estructuralista ortodoxo. Estas nuevas escuelas parten del entendimiento de que los seres humanos interactuamos en el ámbito de la vida cotidiana, y que construimos nuestra realidad social.

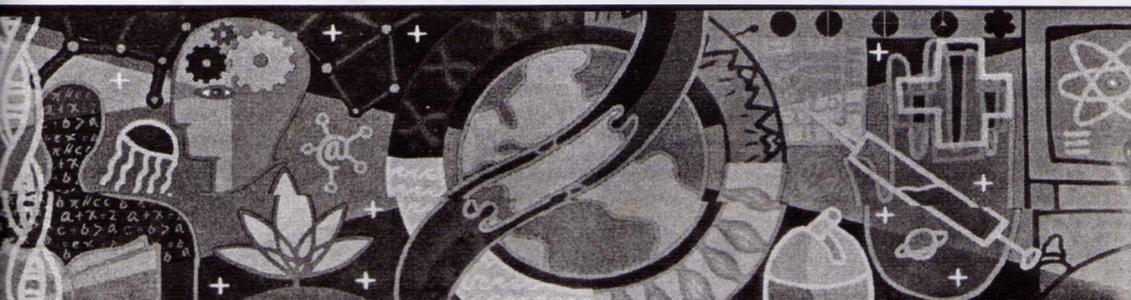
La escuela Fenomenológica, con Schutz⁸ a la cabeza, es un sistema teórico que pretende interpretar y comprender cómo los actores sociales viven y construyen su realidad desde la intersubjetividad, desde el conocimiento intersubjetivo del otro. De esta forma se tendría que observar a los actores en la vida cotidiana para poder entender las acciones de los sujetos a partir del conocimiento de las formas a través de las cuales el individuo maneja su conciencia individual para interactuar. La conciencia individual nos remite a nuestra capacidad de aprehender al otro a través de la experiencia de la vida cotidiana, ya que para poder actuar e interactuar requerimos el conocimiento intersubjetivo del otro. La experiencia, entonces, cobra importancia en el conocimiento intersubjetivo ya que la experiencia vivida -la vivencia- alcanza una expresión exterior, e interpretando dicha expresión llegamos a comprender al otro. Es decir, reconstruimos nuestra propia experiencia interna en los otros al momento de interpretarlos en la acción-interacción.

Vemos entonces que la sociología comprensiva -fenomenológica⁹- utilizaría el carácter intersubjetivo para tratar de comprender el nivel subjetivo-intersubjetivo y la conciencia del sujeto dentro de un marco de interacción social cotidiana. La interacción provee significación social, lo que a su vez construye el mundo social, y es que el mundo social o el mundo de la vida es un mundo intersubjetivo en el que la gente crea, produce y reproduce la realidad social.

Otra escuela importante dentro del Interaccionismo Simbólico, es la escuela Etnometodológica. Fue fundada en la década de lo 70 por Harold Garfinkel, quien hizo hincapié en la necesidad de comprender las acciones cotidianas que realizan los sujetos ya que éstas conllevan un orden social subyacente¹⁰. De esta forma se tratará de comprender cómo es que, a partir de la vida cotidiana, el manejo de acciones y significados forman un mundo y vida sociales como un proceso que se va creando. El orden social y la realidad serían construidas cotidianamente por los sujetos, por los actores que negocian todo el tiempo en la interacción a través de implícitos de significación. Estos últimos están referidos a las pautas lingüísticas y de comportamiento convencionales y contextuales, las cuales representan un significado estándar manejado por los sujetos para poder comprenderse entre ellos.

Esta perspectiva representaría el estudio de los "métodos" que las personas emplean para dar sentido a lo que las demás personas hacen y dicen. Estos "métodos" los utilizamos en todo momento sin prestarles una atención consciente, ya que la vida diaria es tal que simplemente sería imposible ser conscientes de cada una de nuestras rutinas. Esta escuela reniega, entonces, de conceptos como normas, reglas y estructuras al suponer éstos la existencia de un mundo significativo exterior e independiente de las interacciones sociales. La realidad social es creada constantemente, por ello el interés radicará en comprender cómo los sujetos fabrican un mundo "razonable" para vivir en él¹¹.

Otra entrada teórica interesante es La Dramaturgia, postulada por Goffman¹². Esta escuela parte de la idea de que las personas interactúan en una situación de co-presencia, donde se da un proceso de interpretación del otro al encontrarse las personas en una posición en donde se desea entender al otro y dejarse entender. Goffman consideró que la sociedad obliga a las personas a presentar una imagen determinada de sí mismas, por ello nos vemos obligados a presentar una imagen consistente relacionada a nuestros roles. Por ello propone metodológicamente que la vida cotidiana es como el mundo del teatro, es decir, existen personajes/actores, escenarios, puestas en escena, fachadas, vestuarios, situaciones detrás del escenario, manipulación de impresiones etc; todo ello ayudará al manejo de la persona en las diversas situaciones de co-presencia, es decir, las personas tratarán de manejar su presencia para controlar la situación y al mismo tiempo, en función al manejo de las apariencias, tratarán de entender, aprehender y dar significancia al otro.



Uno de los factores principales que se puede extrapolar de la interacción diaria; por ejemplo, según estos estudios empíricos de la vida cotidiana, es que las personas dan gran peso y utilizan constantemente el "manejo de impresiones" ya que al preocuparse por cómo las ven los demás, desean que las otras personas respondan como ellos desean.

Crítica al modelo estructural funcionalista a partir de estas nuevas perspectivas teóricas

La interacción entre individuos y el proceso de socialización proveen las pautas para que el individuo incorpore los patrones culturales que influirán en su comportamiento, pero, al mismo tiempo, la formación de una conciencia de sí mismo permite la construcción de una identidad propia y la capacidad de pensar y actuar libremente. Vemos, entonces, una negociación simbólica continua que nos evidencia que no nos acoplamos simplemente a unos moldes preestablecidos que la sociedad tiene preparados para los individuos. Ello representaría justamente la mayor crítica al estructural funcionalismo, ya que esta escuela habría dejado de lado al individuo y la importancia de éste en la construcción y reproducción del mundo social.

Ciertamente, por otro lado, se le critica al Interaccionismo Simbólico por centrarse excesivamente en fenómenos de "pequeña" escala y que no trata los grandes procesos y estructuras en las que insisten otras escuelas y tradiciones. Al respecto podemos precisar que lo importante es que el Interaccionismo, como sociología subjetiva y creativa, busca entender al individuo en la construcción de un orden social construido por él mismo en la interacción social. Ello propone al mismo tiempo la posibilidad de que el estudio de la interacción social hable acerca de instituciones y sistemas sociales más amplios -y de su creación y reproducción a partir del uso de sistemas simbólicos- tales como la cultura, religión, estado, educación, etc; los cuales se apoyan, producen y reproducen, justamente, en la interacción social. Asimismo, las rutinas cotidianas propias de la interacción, estructuran y conforman lo que hacemos, ya que nuestras vidas están organizadas en torno a la repetición de pautas de comportamiento que interpretamos una y otra vez.

Anotaciones finales

En resumen, la escuela del Interaccionismo Simbólico, sus variantes, y demás escuelas a las que da vida; cobra importancia al brindar una perspectiva teórica que se centra en el sujeto, en la comprensión de la interrelación e interacción entre los individuos, en la comprensión de los significados que éstos emiten e intentan entender. Comprender estas recurrencias de significación en las que incurrir los sujetos representaría la posibilidad de poder entender la realidad cotidiana y la continua construcción de la vida social.

A manera de síntesis, hemos presentado -haciendo una breve reseña histórica- la relevancia de la escuela del Interaccionismo Simbólico como teoría social de conocimiento ya que representa una perspectiva válida en el intento de comprender al individuo inmerso en un mundo social lleno de significados y que es construido por él. Sin embargo, siguiendo la línea de pensamiento que hemos presentado al inicio, esta perspectiva representa una más en términos generales; una más que pueda -y deba- colaborar en el intento conciliador de utilizar la conjunción y el apoyo mutuo de las diversas teorías tras la pretensión de entender y comprender el funcionamiento general de la sociedad. Y es que la heterogeneización del mundo social y la polisemia social son tales, que se necesita una comprensión sistemática de las distintas formas teóricas que han intentado aprehenderlas, además de la conjunción de las distintas perspectivas y escuelas teóricas.

Notas:

¹ Kuhn, Thomas: La estructura de las revoluciones científicas. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

² Maffesoli, Michel: El conocimiento ordinario. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

³ Parsons, Talcott: La estructura de la acción social. Madrid, Guadarrama, 1968.

⁴ Rochabrun, Guillermo: Socialidad e Individualidad. Materiales para una sociología. Lima, Fondo editorial de la PUCP, 1993.

⁵ Mead, George: Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social. Buenos Aires, Paidós, 1964.

⁶ Académico estadounidense, quien acuñara el término Interaccionismo Simbólico en 1937.

⁷ Blumer, Herbert: El Interaccionismo Simbólico: perspectivas y método. Barcelona, HORA, S.A., 1982.

⁸ Mead, George: Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social. Buenos Aires, Paidós, 1964.

⁹ Este autor es reconocido por su percepción sobre una relación entre la construcción cotidiana de la realidad y el mundo cultural e histórico pre-dado.

¹⁰ Schutz, Alfred: Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva. Buenos Aires, Paidós, 1972.

¹¹ Garfinkel, Harold en Coulon, Alain: La etnometodología. Madrid: Ed. Cátedra, 1988.

¹² Ibid, pág. 34.

¹³ Goffman, Erving: La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrotu, 1974.

Bibliografía.

BLUMER, Herbert: El Interaccionismo Simbólico: perspectivas y método. Barcelona, HORA, S.A., 1982.

COULON, Alain: La etnometodología. Madrid: Ed. Cátedra, 1988.

GIDDENS, Anthony: Sociología. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1998.

GOFFMAN, Erving: La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrotu, 1974.

KUHN, Thomas: La estructura de las revoluciones científicas. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

MAFFESOLI, Michel: El conocimiento ordinario. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

MEAD, George: Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social. Buenos Aires, Paidós, 1964.

PARSONS, Talcott: La estructura de la acción social. Madrid, Guadarrama, 1968.

RITZER, George: Teoría Sociológica Contemporánea. Madrid, McGraw Hill, Inc/Interamericana de España, S.A., 1993.

ROCHABRUN, Guillermo: Socialidad e Individualidad. Materiales para una sociología. Lima, Fondo editorial de la PUCP, 1993.

SCHUTZ, Alfred: Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva. Buenos Aires, Paidós, 1972.